



License 4.0 BY-NC-SA

Publicaciones. Facultad de Educación y Humanidades del Campus de Melilla

Depósito legal: GR-94-2001 · eISSN: 2530-9269 · pISSN: 1577-4147

Edita: Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte de Melilla (Universidad de Granada)

Instrumento alternativo para la evaluación del proceso enseñanza-aprendizaje en la educación básica general

Alternative instrument for the evaluation of the teaching-learning process in general basic education

Zila Isabel Esteves Fajardo

Universidad de Guayaquil (Ecuador)

Zila.estevesf@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2283-5370>

Rita Amada Navarrete Ramírez

Universidad de Guayaquil (Ecuador)

Rita.navarrete@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-7419-2821>

María Dolores García Álvarez

Universidad de Guayaquil (Ecuador)

Maria.garciaa@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-1230-3549>

Fechas · Dates

Recibido: 2020-01-30

Aceptado: 2020-04-26

Publicado: 2020-05-15

Cómo citar este trabajo · How to Cite this Paper

Esteves, Z. I., Navarrete, R. A., & García, M. D. (2020). Instrumento alternativo para la evaluación del proceso enseñanza-aprendizaje en la educación básica general. *Publicaciones*, 50(2), 121–132. doi:10.30827/publicaciones.v50i2.13948

Resumen

El presente artículo aborda un tema de gran interés en el contexto del saber pedagógico como es el uso del portafolio como instrumento alternativo de evaluación del proceso enseñanza- aprendizaje en la educación básica general. Tiene como objetivo presentar orientaciones para el uso por parte del docente y el estudiante que permita integrar la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación apreciando el proceso de aprendizaje y el propio quehacer pedagógico. De acuerdo con esta postura, el portafolios se entiende como una oportunidad de desarrollar durante todo el proceso de la acción pedagógica la autoevaluación, coevaluación y la evaluación externa que sería las opiniones de los representantes y otro autor del proceso enseñanza aprendizaje. Ubicado teóricamente en el modelo práctico reflexivo de Schon y Perrenoud, el constructivismo de Coll y la evaluación por competencias. La estrategia investigativa propiamente dicha fue la investigación documental del tema y el aporte del trabajo empírico del autor para darle pleno sentido a la exposición del artículo, se presentarán elementos que podrían incluirse en el diseño del portafolio aclarando que estos pueden variar dependiendo de la naturaleza de la asignatura y del propósito para el cual se elabora. Utilizado como instrumento de evaluación el portafolio le permite mejorar su actuación en el aula y en el caso de los estudiantes, facilita apreciar el proceso de aprendizaje, a través de la revisión permanente y conjunta de los trabajos que se seleccionan para incluir en el mismo. En cuanto a las conclusiones principales extraídas, destaca el uso del portafolio como instrumento de evaluación y formación, en donde una de las características principales es la reflexión de sus autores, como una competencia, que actualmente se espera de un profesor y del estudiante. Finalmente, cabe mencionar que la evaluación por portafolios representa una nueva concepción de la evaluación. "No se refiere solo a nuevas técnicas de evaluación, sino a nuevas concepciones acerca del aprendizaje y de la enseñanza, que a su vez requieren una nueva concepción de lo que se evalúa y de cómo se evalúa" (Seda, 2002, p. 110). Sin embargo, se considera que en el éxito del desarrollo de los portafolios es el compromiso con un proceso de reflexión por parte de los involucrados, de lo contrario, puede convertirse solo en una recopilación de información que no contribuye a la formación de los actores del hecho educativo.

Palabras clave: Portafolio; enseñanza; aprendizaje; evaluación, reflexión docente

Abstract

This article addresses a topic of great interest in the context of pedagogical knowledge, such as the use of the portfolio as an alternative instrument for evaluating the teaching-learning process in general basic education. Its objective is to present orientations for the use by the teacher and the student that allows integrating teaching, learning and evaluation by appreciating the learning process and the pedagogical task itself. According to this position, the portfolio is understood as an opportunity to develop during the whole process of the pedagogical action self-evaluation, co-evaluation and external evaluation that would be the opinions of the representatives and another author of the teaching-learning process. Located theoretically in the reflective practical model of Schon and Perrenoud, Coll's constructivism and competence assessment. The investigative strategy itself was the documentary research of the subject and the contribution of the author's empirical work to give full meaning to the article's exposition, presenting elements that could be included in the portfolio design, clarifying that these may vary depending on the nature of the the subject and the purpose for which it is prepared. Used as an assessment tool the portfolio allows you to improve your performance in the classroom and in the case of students, facilitates appreciation of the learning process, through the permanent and joint review of the works that are selected to be included in it. Regarding the main conclusions drawn, the use of the portfolio as an assessment and training tool stands out, where one of the main

characteristics is the reflection of its authors, as a competence, which is currently expected from a teacher and the student. Finally, it is worth mentioning that the evaluation by portfolios represents a new conception of evaluation. "It does not refer only to new evaluation techniques, but to new conceptions about learning and teaching, which in turn require a new conception of what is evaluated and how it is evaluated" (Seda, 2002, p. 101). However, it is considered that in the success of portfolio development is the commitment to a process of reflection on the part of those involved, otherwise, it can become only a collection of information that does not contribute to the training of the stakeholders of the project. educational fact.

Key words: Portfolio teaching; learning; evaluation, teacher reflection

Introducción

El buen vivir como principio constitucional en Ecuador y en un proceso dialógico con el sistema educativo requiere por un lado garantizar el derecho a la educación y por el otro la formación de futuros ciudadanos, con valores y conocimientos para fomentar el desarrollo del país. La acción educativa en su necesidad de cumplir con los fines y objetivos que le son inherentes, ha ensayado diferentes procedimientos para la enseñanza y el aprendizaje que le permitan cumplir con su responsabilidad en la formación integral del ser humano. De igual manera, ha requerido soluciones diversificadas a las formas de evaluar los aprendizajes en el alumno y el desempeño profesional del docente, en las diferentes asignaturas que conforman los planes de estudio de las etapas y niveles del sistema educativo ecuatoriano.

Por otra parte, el impacto que han tenido los enfoques cognitivos y constructivista en todos los ámbitos, incluyendo la evaluación de los aprendizajes, ha generado la necesidad de buscar herramientas pertinentes y congruentes con la complejidad de las mismas, que permitan una adecuada evaluación. Entre los procedimientos e instrumentos analizados para lograrlo, está el portafolio, éstos, son muy útiles para promover el aprendizaje y mejorar la enseñanza, cuando se encuentran asociados a la figura del alumno, posibilitan una toma de conciencia autorreguladora por parte de éste y cuando se relacionan a la figura del docente, sirven para relanzar y resignificar las actividades de formación, actualización y evaluación magisteriales (Kilbane & Milman, 2003) permitiendo al mismo apoyar y realimentar las ejecuciones que los estudiantes realizan. Lo expuesto resume al portafolio como una herramienta que permite valorar, autoevaluar y evaluar tanto procesos como resultados del aprendizaje de los estudiantes y contribuyan en la formación y desarrollo de los docentes y su práctica.

Metodología

El Portafolio como Instrumento de Evaluación

Los cambios significativos en el campo de la enseñanza-aprendizaje tales como el énfasis concedido a las destrezas de pensamiento crítico, el estudiante como centro de aprendizaje, la evaluación por competencias, el pensamiento reflexivo, el constructivismo, ha llevado a preguntarse ¿Cuál puede ser el instrumento de evaluación adecuado para cumplir estos principios? Cabe entonces plantear el uso del portafolio

lio como una herramienta tangible de evidenciar lo que cada estudiante es capaz de hacer como resultado de su aprendizaje y de qué forma aplicar lo aprendido a una variedad de situaciones académicas o no. En el caso de los docentes una selección o colección de trabajos o producciones elaborados por él de manera individual o colectiva- que están enfocados a la planeación, conducción o evaluación del proceso enseñanza-aprendizaje de sus alumnos, y que han sido realizados en el transcurso de un ciclo o curso escolar o con base en alguna dimensión temporal o ajustándose a un proyecto de trabajo (Díaz & Pérez, 2010), le permitirá mejorar decisiones vinculadas a la práctica educativa.

Dada esta definición nos referiremos al portafolio del estudiante y el docente. La finalidad entre uno y otro es la misma: evaluar el proceso de la enseñanza en el caso del docente y el proceso del aprendizaje cuando se utiliza para el estudiante. Por otra parte, al ser utilizado por el profesor constituye una herramienta fundamental para la labor docente, a través de la cual se puede llevar un registro sistemático del curso, en el que se incluyen los procedimientos que se utilizan, los recursos de que se dispone, los indicadores de las fortalezas y debilidades encontradas en los estudiantes y que permiten auto evaluar el propio proceso como docente (Ball, 2005).

Cabe agregar que la utilización del portafolio es una forma de recopilar la información que demuestra las habilidades y logros de los estudiantes, cómo piensa, cómo cuestiona, analiza, sintetiza, produce o crea, y cómo interactúa (intelectual, emocional y socialmente) con otros, es decir, permite identificar los aprendizajes de conceptos, procedimientos y actitudes de los mismos. Puede utilizarse en forma de co-evaluación y de autoevaluación. Evidentemente el portafolio es una forma de evaluación que debe reflejar la evolución de los estudiantes o docentes durante un periodo de tiempo y los productos a presentar deben ser representativos del mismo.

Es por ello que la calidad de la educación depende, en buena medida, de la evaluación y los instrumentos que se utilicen, evaluar no siempre resulta fácil, pero es ineludible. Este abordaje de la evaluación no solo debe considerar destrezas y habilidades observables y medibles, en términos de conocimientos adquiridos, también debe considerar el proceso de mejoramiento continuo del alumno como persona libre, digna y participativa, aquí radica uno de los valores del uso del portafolio en la necesidad de realizar por parte del docente una planificación sistemática del proceso de aprendizaje en el aula, de modo que en él se recoja el trabajo real de los estudiantes. Por otra parte, su utilización conlleva un compromiso de involucrar al estudiante en el proceso de autoevaluación y de ayudarlo a tomar conciencia de su desarrollo como constructor de su propio aprendizaje en cualquiera disciplina que curse, aprender de la propia experiencia, de la interpretación, reflexión y debate entre los implicados, asumiendo la no neutralidad de la evaluación, la claridad del propósito y la intención de crear espacios teóricos-éticos donde todos puedan participar.

Así mismo en el proceso de reflexión se distinguen dos momentos: la programación (reflexión para la acción) y la evaluación (reflexión sobre la acción) y el resultado será la acción transformadora de la realidad, Schon (1997) consideraba: “Buena parte de la personalidad del docente y su éxito dependen de su habilidad para manejar la complejidad y resolver problemas prácticos del aula escolar. Tal habilidad denominada “reflexión en la acción”, integra inteligentemente el conocimiento y la técnica” (p. 3). En el proceso de reflexión el portafolio resulta un instrumento beneficioso tanto para el docente como para el estudiante, brinda la oportunidad de conocer cómo piensa y razona cada estudiante y como el docente mejora su práctica pedagógica. Situación que se confirma cuando se revisan experiencias e investigaciones en torno a la imple-

mentación del portafolio, en donde predominan estudios en la formación de docentes y del estudiantado, por ejemplo, el realizado por López y Moya (2011). El portafolio, herramienta de autoevaluación del aprendizaje de los estudiantes.

Una experiencia práctica en la Universidad de Granada plantea en las conclusiones el uso del portafolio como herramienta de autoevaluación, consigue estimular un desarrollo individual consiguiendo así, que los estudiantes sean conscientes y responsables de su propio aprendizaje. Seguidamente Rendón (2014), en su trabajo denominado Evaluación de Competencias mediante Portafolios concluye, después de una revisión de las características y factores que intervienen en el éxito al implementar los portafolios, que son una de las mejores opciones para conocer el tipo y nivel de dominio que se alcanza en relación con las competencias. Al mismo tiempo se destaca la importancia de los procesos de reflexión que los portafolios promueven. En todos los casos los propósitos que lo guían hacen referencia a la potencialidad del instrumento para evidenciar cómo se van produciendo los procesos de enseñanza y aprendizaje desde dentro, es decir, desde el punto de vista, desde la voz de los protagonistas, de los estudiantes y docentes.

Postura teórica

El enfoque que guía el uso del portafolio parte de tres sustentos teóricos, encontramos que la evaluación, está en concordancia con los procesos de reflexión, la dinámica social los une inexorablemente cuando lo que queremos evaluar (reflexionar sobre la acción) es el punto de partida para programar otra acción. Dentro de este orden de ideas asumir la evaluación cualitativa, negociada y por competencias con apoyo de determinados instrumentos como el portafolio contribuye al aprendizaje significativo, con un enfoque reflexivo y crítico. Díaz y Pérez (2010) reconocen que “la entrada del discurso de las competencias en educación también ha resultado un factor clave que ha impulsado el interés por la evaluación mediante portafolios” (p. 7). Como la evaluación de competencias implica que la persona evaluada se enfrente al reto de la integración y movilización de conocimientos, destrezas técnicas, estrategias, actitudes, entre otros, para afrontar o resolver de manera apropiada una situación-problema inédita y propia de su ámbito, el portafolio al recuperar piezas de evidencia o producciones de distinta índole permite dar cuenta del nivel de desempeño alcanzado de una competencia. “Pero quizá lo más interesante es que permiten la retroalimentación constructiva y crítica tanto del aprendizaje como del proceso formativo y fomentan la reflexión del docente sobre su trabajo” (Díaz y Pérez, 2010).

Por otra parte, el uso del portafolio como instrumento de reflexión sobre la práctica implica por sí mismo haber tomado partido por una postura teórica, reconocer al profesor como práctico reflexivo, no como un mero ejecutor de decisiones y planificaciones realizadas por expertos, como si fuera un técnico y al alumno como constructor de su propio aprendizaje, Cano (2005), argumenta que la elaboración del portafolio se sustenta en tres pilares teóricos principales:

1. El Modelo Práctico Reflexivo. La autora apunta datos sobre el desarrollo del concepto desde la obra de Schon en 1997, precursor de esta idea, hasta la actualidad con Perrenoud en 2007 que otorga a la práctica reflexiva el papel central de la profesionalización del docente conocido como el del profesor reflexivo parten del supuesto de que la reflexión se genera a partir de la acción; por lo tanto, la mejora de la enseñanza se propicia por medio de este proceso reflexivo en y

sobre la práctica, asumen al profesor como un profesional capaz de reflexionar de una manera crítica y analítica sobre su práctica; con la posibilidad de autoevaluarla y decidir qué cambios son necesarios para mejorarla, una enseñanza reflexiva debe tomar decisiones racionales y conscientes, lo que no siempre es sencillo de acatar por los docentes, ya que estos en ocasiones deciden instintivamente o por medio de lo que han aprendido, sin un proceso reflexivo.

2. Modelo de Aprendizaje Constructivista de Coll y Onrubia (1999). Los portafolios permiten un aprendizaje constructivista porque enfrenta a quien la elabora al desarrollo de actividades prácticas significativas y de habilidades de pensamiento de alto nivel.
3. El Nuevo Paradigma Evaluativo: la evaluación por competencias Sacristán y Pérez (1996), Coll (2009) y Díaz (2009). Con el nuevo modelo de entender el aprendizaje, se requiere también de una evaluación diferente cualitativa, negociada, democrática, participativa, iluminativa, crítica, auto reflexiva. Las competencias son la integración de distintos tipos de conocimientos (habilidades o destrezas prácticas y cognitivas, conocimientos factuales y conceptuales, valores, actitudes, el pensamiento crítico, la comunicación, la investigación, la lectura, la escucha, el habla, la lectura y la escritura entre otros. no pueden ser medidas a priori e independientemente de un contexto específico, la competencia misma evoluciona, no es estática, se desarrolla y perfecciona a lo largo de la vida académica y profesional, por lo que en el ámbito escolar para la evaluación de las competencias se toman en cuenta los productos obtenidos a partir de las evidencias de conocimiento y de desempeño específico que se integrarán en un 2.2 "Portafolio".

Por otra parte, el uso de los portafolios parece tener un impacto positivo respecto al aprendizaje y a la consolidación de diferentes competencias y a las capacidades de índole intelectual del profesorado y alumnos más concretamente, los resultados de aprendizajes incluyen, entre otros, los siguientes aspectos:

- Desarrollo de la capacidad y el pensamiento reflexivo.
- Capacidad de autoevaluación con fines de planificación y mejora permanente.
- Capacidades intelectuales de orden superior: análisis, síntesis, autoobservación, capacidades metacognitivas, etc.
- Amplitud de las competencias profesionales en los ámbitos: saber, saber hacer y saber ser.
- Capacidades organizativas y de toma de decisiones respecto a la labor docente; profesionalismo docente incrementado, etc.

Factores principales que determinan el éxito en el uso del Portafolio

Los portafolios se han utilizado para alcanzar distintas metas educativas y, en consecuencia, sus contenidos y estructuras se han diversificado; en ocasiones, su introducción puede ser ineficaz si no se toman en cuenta varios elementos (Tartwijk, Driessen, Vleuten & Stokking, 2007). Los autores consideran tres factores principales que determinan el éxito en su implementación: la congruencia entre el objetivo del uso del portafolio, su estructura y contenido; el modelo educativo en donde el portafolio se incorpora; y el soporte que se les proporciona a maestros, estudiantes y directivos, conjuntamente con la disponibilidad de una infraestructura adecuada. Sin embargo,

se considera que de los tres factores que pueden intervenir en el éxito del desarrollo de los portafolios, el principal es, según Pérez (2013) “el compromiso con un proceso de reflexión por parte de los profesores. De lo contrario, el portafolio puede convertirse solo en una recopilación de información que no contribuye a la formación” (p. 165).

Es evidente entonces el portafolio es, por ende, un instrumento que puede facilitar o promover, de modo sistemático, el proceso de evaluación comprensiva; constituye un tipo de práctica reflexiva en la acción, puesto que son los propios profesores quienes recolectan aquellas muestras o evidencias que consideran sobresalientes en su trabajo, al hacerlo generan conciencia, autocrítica y autonomía en lo que hacen dentro de su propio contexto, cuestión que torna significativa tal práctica.

Al respecto, Fernández (2004) señala que el desarrollo de la competencia de los profesores para reflexionar sobre su propia enseñanza requiere considerar al profesor como un profesional autónomo y responsable, capaz de participar activamente en la evaluación de su propia función docente y del conjunto de componentes y elementos que configuran su actuación y, como consecuencia de todo ello, participar en la mejora de la calidad educativa.

En consecuencia, lo expresado anteriormente permite agregar desde el momento en que el profesor participa y se involucra en la elaboración de su portafolios se lleva a cabo una evaluación integral de la enseñanza; al producirse un proceso constante de autoevaluación y reflexión crítica sobre su práctica, el docente asume los errores como fuente de aprendizaje y al mismo tiempo diseña y aplica nuevas alternativas de acción.

Como se ha expresado, el portafolios permite a los profesores autoevaluarse, entendiéndose este concepto como un proceso reflexivo, donde los sujetos valoran su propia actuación (Lodezma, 2011). Tal proceso constituye el fin mismo de la evaluación (Mena, 2003). Según este autor, la autoevaluación es el elemento más personalizado y dinamizador mediante el cual los actores valoran sus conocimientos, modos de pensar, de sentir y de actuar, de manera más auténtica, reflexiva y crítica; por ende, es posible dirigir tales esfuerzos a la autorregulación de sus aprendizajes, proyectos y expectativas profesionales.

Atendiendo a las consideraciones anteriores la propuesta teórica de los portafolios conlleva un proceso de evaluación que implica llevar un registro sistemático del curso, en el que se incluyen los procedimientos que se utilizan, los recursos de que se dispone, los indicadores de las fortalezas y debilidades encontradas en los estudiantes y que permiten auto evaluar el propio proceso como docente que se interesa por los procesos de crecimiento avance en los participantes, integrando elementos de autoevaluación y reflexión.

Estrategia de Investigación

Se plantea la estrategia investigativa propiamente dicha como fue la revisión documental del tema y el aporte del trabajo empírico del autor, para ofrecer una serie de orientaciones para el diseño del portafolio del docente y estudiante acuñadas en el proceso de investigación. El propósito general parte de la propia experiencia como es presentar los pasos para la construcción de portafolios como instrumento alternativo de evaluación educativa en base a una revisión amplia de las conceptualizaciones ya elaboradas y su uso por parte de los docentes y alumnos para el desarrollo de competencias importantes tales como la reflexión, el trabajo en grupo, la creatividad, destrezas del pensamiento y el análisis crítico.

Orientaciones para el uso del Portafolio

Sobre la base de las consideraciones anteriores y a los principios pedagógicos señalados se presentan una serie de pasos para su elaboración. Se centra en el trabajo productivo de quien lo elabora y provee evidencia verdadera y concreta de lo que las personas aprenden en su interacción con la realidad entre profesores y estudiantes sino para el encuentro del docente, el estudiante, consigo mismo, con sus vivencias y saberes es decir comparte la enseñanza y discuten su aprendizaje.

Resultados

Resulta oportuno definir el portafolio del docente (Rueda & Díaz, 2004) como una selección o colección de trabajos o producciones elaborados por los profesores de manera individual o colectiva, enfocados a la planeación, conducción o evaluación del proceso enseñanza-aprendizaje de los alumnos, realizados en el transcurso de un ciclo o curso escolar o con base en alguna dimensión temporal o ajustándose a un proyecto de trabajo dado.

Así mismo el portafolio se considera como un recurso que apoya al docente como profesional de la educación, convirtiéndose en una herramienta de reconocimiento y localización de diversas áreas de mejoramiento personal y profesional (Martín-Kneip, 2001). Los aspectos que a continuación se señalan, se han seleccionado, en parte, sobre la base de lo planteado por diversos autores (Hernández-Szczuerk, 2004; Ball, 2005, pp.10). Díaz y Pérez (2010) establecen que un portafolio docente debe contener:

1. Descripción de los cursos, asignaturas a cargo del profesor.
2. Concepción de la enseñanza y el aprendizaje que sustenta el profesor.
3. Contribución de las asignaturas que dicta el profesor a la formación del estudiante.
4. Procedimientos didácticos utilizados en la asignatura.
5. Estimación del grado en que los estudiantes han adquirido los conocimientos, han desarrollado destrezas y actitudes consideradas relevantes.
6. Resultados de la evaluación periódica del profesor por los estudiantes.
7. Muestras seleccionadas de recursos y materiales utilizados en la enseñanza, acompañados de su respectiva justificación.
8. Evidencia del interés demostrado en el mejoramiento de la calidad de la enseñanza y en el mejoramiento del plan de estudios.
9. Reflexiones sobre el proceso de la enseñanza y del aprendizaje.
10. Calificaciones de los trabajos realizados por los estudiantes.
11. Muestras de los productos de los estudiantes.

Así en congruencia con lo antes expuesto el portafolio puede incluir una diversidad de cosas hechas por el profesor, integra una carpeta un conjunto de trabajos en donde muestra evidencias de las actividades y logros de su desempeño docente, así como el aprendizaje logrado por sus alumnos tanto en el aula como en algún otro espacio

afín, que demuestre en él, las habilidades, el talento o las competencias de su autor., el interés de apoyar la retroalimentación al profesor respecto al desempeño docente.

Seguidamente, el Portafolio del Alumno son carpetas de trabajo en las que se recopila toda la información relativa a la actividad realizada por los estudiantes dentro del proceso de aprendizaje en una o varias áreas del conocimiento. Por su carácter formativo, el portafolio constituye un invaluable recurso para la evaluación centrada en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Por la variedad de instrumentos de evaluación y de información sobre su desenvolvimiento se denomina portafolio de evaluación (Argudín, 2001; López, 2004). De igual manera en las carpetas, el estudiante va recopilando sus producciones en las que se puede apreciar su esfuerzo, su talento, sus potencialidades, su creatividad, sus habilidades, las evidencias de su proceso de autorreflexión, sus logros, así como las dificultades y problemas que ha tenido que confrontar en un campo específico del conocimiento.

Como puede observarse la utilidad de este instrumento estriba en que a partir de una revisión de los elementos que contiene, tanto el docente como los padres de los estudiantes pueden apreciar las muestras del trabajo realizado que revelan cómo están actuando de acuerdo con un amplio rango de conocimientos, habilidades y competencias que van desarrollando. Este instrumento de evaluación parte de una creencia filosófica de que éste constituye un aspecto importante de la instrucción y que, por tanto, puede ser compartida por estudiantes, profesores y padres. El portafolio debe ser, en realidad, una combinación organizada de dos componentes: el proceso y el producto, adicional a unos variados indicadores para su evaluación enfatizada en la consolidación de las competencias del estudiante tales como la reflexión, el trabajo en grupo, la creatividad, destrezas del pensamiento y el análisis crítico.

Cabe entonces plantear antes de comenzar con la elaboración del portafolio del estudiante, que es recomendable que éste conozca el propósito y también los criterios que se establezcan para seleccionar los trabajos que deberán ser incluidos. Igualmente, el docente debe, según Villalobos (2002) "explicar y contestar preguntas acerca del uso y la evaluación del portafolio" (p. 393). La finalidad del mismo es conocer mejor el proceso de aprendizaje del estudiante, su desarrollo y progreso.

En virtud de lo planteado Danielson y Abrutyn (2002), presentan cuatro pasos básicos para el proceso de elaboración: recolección, selección, reflexión y proyección.

El primer paso es la recolección de diversos elementos del trabajo de los estudiantes. El segundo es el proceso de selección el estudiante, orientados por el docente, examinan lo que han recolectado para decidir qué guardar en un portafolio de evaluación. Posteriormente aparecería la reflexión, etapa en la cual los alumnos expresan sus ideas (generalmente por escrito) sobre cada elemento de sus portafolios. Seguidamente, la Proyección., que se tratará como revisión porque consideramos que es el momento de apreciar cuánto se ha aprendido. En esta fase los estudiantes tienen oportunidad de observar todo su trabajo en conjunto y emitir juicios sobre él. Les permite ver los patrones en los que encajan sus trabajos.

Como puede observarse al revisar el proceso de elaboración del portafolio del estudiante, los resultados pueden mostrarles qué aspectos deben mejorar, en cuáles tienen mayores dificultades, cuáles son sus fortalezas, cuáles aspectos quedaron sin comprender. Todo este esfuerzo de revisión les ayudará a fijarse metas para futuros aprendizajes.

Discusión y conclusiones

De acuerdo al planteamiento inicial la evaluación educativa, se ha enriquecido en los últimos años, al evaluar el aprendizaje de distintos tipos de contenidos, capacidades, habilidades, destrezas, actitudes y competencias, a través del uso de diversas estrategias centradas en el desempeño, cuya finalidad es hacer que los alumnos piensen y aprendan significativamente y el docente practique reflexivamente dándole marco a la acción educativa. Por otra parte, la evaluación como parte de un todo, remite a la necesidad de transformar las prácticas académicas del docente, sus estrategias de enseñanza y de aprendizaje, así como de incorporar nuevos instrumentos de evaluación que permitan la adquisición de habilidades, análisis crítico, pensamiento independiente, trabajo en equipo, competencias y valores. El uso del portafolio en el quehacer docente es bastante complejo, un instrumento valioso dentro de la esencia de la labor educadora, que busca el logro de la actuación independiente de los estudiantes en la construcción de sus aprendizajes y en el desarrollo de las competencias que requiere para su rendimiento académico, representan una excelente alternativa para el docente le permite evaluar y promover a la vez procesos de reflexión, que pueden mejorar en y para su práctica diaria. Actualmente la reflexión es a la vez una competencia, que actualmente se espera de un profesor, y que, sin embargo, la presión por rendir cuentas y usar estrategias de enseñanza que dan prioridad a la eficiencia, provocan el detrimento de la misma en el desarrollo de la práctica docente (Larrivee, 2008). Si bien el objetivo de la autora es presentar orientaciones para el uso del portafolio como instrumento alternativo de evaluación educativa que permita ir monitoreando el proceso de aprendizaje y la práctica docente de tal manera que se puedan ir introduciendo cambios en él.

Sin embargo, se considera que de los tres factores que pueden intervenir en el éxito del desarrollo de los portafolios, el principal es el compromiso con un proceso de reflexión por parte de los docentes, de lo contrario, el portafolio puede convertirse solo en una recopilación de información que no contribuye a la formación de los actores del hecho educativo, estudiantes y docentes. De igual manera puede ser un recurso excepcional si se concibe el mismo para explorar, documentar y justificar el ejercicio del profesor in situ y desde su perspectiva, siempre que se establezcan las cautelas necesarias contra los riesgos de convertirla en un mero contenedor de evidencias inconexas, injustificadas y escasamente representativas, es el único recurso que concita al profesor como practicante reflexivo.

Referencias bibliográficas

- Ball, M. (2005). *El portafolio del profesor*. Memorias II seminario la investigación educativa en el ámbito universitario. Mérida: Corporación Internacional.
- Cano, E. (2005). *Los portafolios del profesorado universitario. Un instrumento para la evaluación y para el desarrollo profesional*. Barcelona: Octaedro.
- Coll, C., & Onrubia, J. (1999). Evaluación de los aprendizajes y atención a la diversidad. En C. Coll (Coord.) *Psicología de la instrucción. La enseñanza y el aprendizaje en la educación secundaria* (pp. 141-168). Barcelona: Horsori/ICE UAB.
- Danielson, C. H., & Abrutyn, L. (2002). *Una introducción al uso de portafolios en el aula*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

- Díaz, F., & Pérez, M. (2010). *El portafolio docente a escrutinio: sus posibilidades y restricciones en la formación y evaluación del profesorado*. Ciudad de México: Observar 20.
- Díaz, F. (2009). Competencias profesionales y evaluación auténtica en contextos universitarios. En Ruiz, E., Meraz, S., Suárez, P. y Sánchez, R. (Coords.), *La reflexión de la práctica docente y su mejoramiento* (pp. 55-84). Ciudad de México: UNAM.
- Fernández, A. (2004). El portafolio docente como estrategia formativa y de desarrollo profesional. *Educar*, 33, (127-142). Recuperado de: <http://ddd.uab.cat/pub/educar/0211819Xn33p127.pdf>.
- Gimeno, J., & Pérez, A. (1996). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.
- Hernández-Szczuerk, D. (2004). *Portafolios*. Recuperado de: Webde la Universidad Simón Bolívar: <http://www.usb.ve/universidad/institucional/pdf/portafolio.pdf>.
- Kilbane, R. C., & Milman, N. B. (2003). *The digital teaching portfolio handbook*. Boston: Allyn and Bacon.
- Larrivee, B. (2008). Development of a tool to assess teachers' level of reflective practice, Reflective Practice. *International and Multidisciplinary Perspectives*, 9(3), 341-360. Seoul.
- Lodezma, R. (2011). La autoevaluación, la coevaluación y la evaluación compartida en la evaluación de la integralidad en educandos del preuniversitario cubano". *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 28 (3). Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/ced/28/rltc.htm>
- López, M. A. (2004). *El portafolio digital como estrategia de autoevaluación*. Recuperado de: <http://www.ccee.eduuy/ensenian/formdoc/lopez.pdf>
- Lyons, N. (1999). *El uso de portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martín-Kneip, G. O. (2001). *Portafolios del desempeño de maestros, profesores y directivos*. Buenos Aires: Paidós.
- Mena, E. (2003). *La autoevaluación en el proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador*. La Habana.
- Paulson, F., Paulson, P., & Meyer (1991). *What Makes A Portfolio? On Educational Leadership Magazine*. Trabzon.
- Pérez, M. (2013). Factores a considerar para implementar con éxito el portafolio. En Arbesú, I., y Díaz Barriga, F. (Coords.), *Portafolio docente. Fundamentos, modelos y experiencias* (pp.151-168). Ciudad de México: UAM-X, Díaz de Santos.
- Perez, R. (2014). Evaluación de Competencias Mediante Portafolios. *Revista Formación de Profesores*, 53(1), 19-35. Valparaiso.
- Perrenoud, P. (2007). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Graó.
- Porlán, R. (2000). *Constructivismo y escuela. Hacia un modelo de enseñanza- aprendizaje basado en la investigación*. Madrid: Diada.
- Rueda, M. y Díaz, F. (2004). *El portafolios docente como recurso innovador en la evaluación de los profesores*. Ciudad de México: UNAM.
- Schon, D. (1997). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un Nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.
- Seda, S. I. (2002). Evaluación por portafolios: un enfoque para la enseñanza. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, (32)1. Ciudad de México: Mouzourou.

- Solé, I., & Coll, C. (1993). Los profesores y la concepción constructivista. En C. Coll, E. Martín, T. Mauri, M. Miras, J. Onrubia & I. Solé (Eds.), *El constructivismo en el aula* (pp. 7-23). Barcelona: Graó.
- Van der Schaaf, M. F., & Stokking, K. M. (2008). Developing and validating a design for teacher portfolio assessment. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 33 (3), 245–262. Hollande.
- Villalobos, J. (2002). Portafolios y reflexión: instrumentos de evaluación en una clase de escritura. *Educere*, 5(16), 390-396. Caracas.